

Holocausto

Diario de un Héroe

Vida del General Eduvigis Díaz

Compañía de Danza Contemporánea

Relata: Anahi Vera

Textos: Wal Mayans

Dirección y Montaje: Wal Mayans

La relatora se aproxima al centro del escenario, separa los tules colgados, se sienta al borde del rustico catre, y se aproxima al cuerpo ya sin vida del General Eduvigis Díaz, le acaricia el pecho, sintiendo algo al pasar su mano sobre su heroico uniforme, en un bolsillo una abultada figura, la extrae y encuentra un pequeño diario de azul carmesí que había recibido de regalo del Mariscal López en uno de sus viajes a Asunción y que le ayudaría a redactar las epopeyas de campo, una agenda de su trajinar heroico de sus batallas.

I Escena

Musica: Cassado Nadege Rochat.

Gral. Diaz en cama final de su vida

Introducción poema

Luz abre la cortina y Hugo acostado en el catre muriendo, Lloronas con Hugo, arreglan la casa, a él también, Salen en fila cuando termina la música, aparece el joven Eduvigis con Naranja, el último de la.

Así soy

En el espejo transparente revive el sudor del agua, el agua donde se espeja los paisajes de mis días dormidos, encantado de luz y esplendor, verdes gigantes que despliegan sus raíces por la selva en busca de la Tierra sin Mal. El ykua de verde correntada bajo el cielo azul sin manchas que la depriman. No se leer las estrellas, no se detener los ríos y arroyos para olfatear su dulzura. El laberinto de mi sangre salvaje me salpica y me corroe bajo la piel, me hace sangrar voces altaneras y ajenas.

Gritos de arena, gritos de sal, todo no estuvo dicho, todo no estuvo sentido, el enigma de la existencia de esta tierra arrugó mis años.

El vacío que corroe la monotonía del pesar cotidiano de mi ser humano, arrastra ánforas de olvidos uno tras otro, de lo contrario serian cataratas de buenas y olvidadas intenciones sin recuerdos, vacíos.

Por favor, por favor una estrella fugaz, solo una, prometo no pedir nada, solo una, para que esta soledad se ahogue de luz y me lleve al otro lado del horizonte.

¡Brilla, brilla!!! ¡Cruza mi pecho con una espada de fuego!!!

II Escena
Música: Afro
Gral. Diaz joven con naranja

Con la candidez de la humana juventud, con una gran motivación extraída de mi tierra, con la fuerza, el encanto y la pasión que esta joven vida me dio, hago una presencia no esperada. Nací en la compañía Cerro Vera de Pirayú, el 17 de octubre de 1833. Hice mis estudios primarios en mi pueblo natal para luego dejar definitivamente Pirayú enjuagado de ilusiones y esperanzas a los 18 años.

Escena grupal con naranja.
Música Afro

Días de dulzura contemplaba mi desquiciada niñez, ávido de deseos y fuerzas me brotan azules la transparencia de mis compartidas lunas, agitando el tiempo con los años compartí mis días sin aun descifrar ningún destino, ninguna lucha ningún dolor. Solo la belleza de la sonrisa incandescente sentimientos. Solo el encanto de corretear, respirando lo hondo del suspiro.

Primero texto, luego música.

Escena III
Musica : Momoska
Encuentro de Eduvigis con Venancio López
Una silla cada uno se sienta y arregla o cose, mientras se lee texto.

La tenue luz de acero avasallaba mi ilustre tardecita, el 12 de mayo de 1852. Hemorragias de calor en mis oídos sonaban desde la roja tierra. Celebres atardeceres repercutían en el reflejar íntimo de mi primera patria, amiga y bella, rememorando el inhalar del polvo de la tierra, magnífica y subyugante.

Comencé mi carrera Militar en el Batallón de milicianos de Infantería que en Asunción comandaba el coronel Venancio López.

Con mis zapatos en las manos, toqué la puerta del cuartel repletos de uniformes que caminaban con y sin intenciones. pero nadie me contesto. Suspiré la tristeza. Me retiré de la gigantesca puerta en silencio, transitando estas heroicas calles, de soles muy heridos, corroído por la tierra, muchos árboles se lamentaban, resonaban como un alivio musical por los barrios, y no lejos, saludando, se derrumban las cataratas de agua con toda su fuerza en las fronteras de flores y selva.

A lo lejos, sentí un laberinto de palabras que bailaban en mi cabeza.

Ne mitá'í!!! Gritaron. Miré al frente, no había nadie, solo el vibrar del sol.

Epytáke upepe, nde mitá'í!... He'i cheve.

Coronel Venancio Lopez nerenói, oñe' ése ndendive.

Che ndaikuaái ete chupe... Ha'e che, ha asé aha i hendápe.

Mba'éicha overa la i uniforme, che aimo'a espejogui ojejapo mba'e.

Buen día, mi coronel... Che ha'e Pirajugua, che réra hae José Eduvigis Díaz

IV Escena

Batallón 40

Música: Fuerte para combate

Texto bajo la música

Cuando iniciaba las hostilidades de la guerra, me fue confiado la formación del Batallón 40, una célebre unidad integrada por jóvenes de las primeras familias asuncena. Hemos luchado más de 100 batallas victoriosas. Luego de mi bautismo de fuego de Romero Guazú, el 25 de julio de 1865,

Corrales, Tuyuti, Yataity-Cora, Sauce. Fue a partir de aquí donde el Mariscal López ponía en mi toda su esperanza para las misiones más peligrosas.

Esa guerra de desencanto y desaprisiono sin ilusiones, así bordeo mis recuerdos, que ya casi pasan trotando a pedazos. Llevo arrastrando una que otras nostalgias.

Alivio mi soledad de sangre y dulzura,

ni lamentos, ni olores putrefactos

en las heridas desnudas,

desnudo de soles, desnudo de uvas

Espero la anunciación

Espero tantas cosas

Te espero a ti, me espero a mí

solo escucho silencios y mi vergüenza chorreándose

Anúncienme

Que solo me espera esta vida

Denme paso,

me vacío en lo oculto

Aguachado de retóricas victorias y esperanzas.

V Escena

Procesión (Deep House position)

Propuestas de las lloronas; cada una da una propuesta que tenga saliendo de la casa de Eduvigis, 4 con sombrillas, y con el trabajo de Josema y Lauri.

El caminar heroico de los holocaustos se asemejan,
se aproximan con inmensas vigiliadas.

No hay voz que rompa el ombligo de los atardeceres,

gestual, heroico, blandiendo penas de luz,

allí donde el sol se abate mezquino,

no hay silencio que rompa ningún tormento

con nada. Pero profundamente religiosos

estos con sus sombras, estos cuerpos se estremecen

en los cielos de tibieza.

Estrellas de azul oscuro derriten la madrugada

Vibra de antojos el sol, rociado de cansados secretos,

ya nadie se estremece ni se acurrucan sin agua

con arenas sin orillas. Ya nadie.

VI Escena

Mariscal López – Madame Linch

**General Eduvigis Díaz lustrando sus botas, observa su vida, su historia
mientras danzan Madame Linch y Mariscal López Bailan.**

Extender Tull con petalos de flores.}

Mi carrera fue corta, hasta brillante decían; mis hazañas quebraban el tiempo, la luz de fuego hechas de contiendas y destrozos sin paz. Luche en los principales combates; Cruce del Paraná, vencí en Corrales, fui jefe en Estero Bellaco, peleé en Tuyutí, Yataity Cora, triunfé en Sauce.

Quien podría haber representado mejor a este hervor de tierra. Como también viví y me entristecí, entre un caudal de gloriosos cuerpos que reverberaban en las calles. Entre el sudor de la tarde inquieta, empachadas de frutas frescas, oleada de vecinos, habitaban los históricos zaguanes plaza arriba. De lejos observan, ese desencadenado ritual de rítmicos adobes lagrimeando velas mojadas de ilustres ataúdes y otros cuerpos abandonados en comunes fosas como hojas de otoño, infundidas de olores a muerte, en pánicos desquiciados, solo los acalambrados ojos surgían de la tierra quebrantada, olvidadas en una, en dos, en varios miles de agujeros, sus cuerpos tapados y abandonados por doquier, yacían.

VII Escena

Curupayty

Soy un soldado de Mariscal López con las misiones más arriesgadas, él puso todas sus esperanzas en mí. Recuerdo que gane mi ascenso a coronel el 1° de mayo de 1865, víspera de la acción de Estero Bellaco, sentía como temblaba cuando el frio metal de mi espada se aventuraba en mi mano. Mano conductora de parámetros de luchas bélicas. Un año después, el 24 de mayo de 1866, fui promovido a General de Brigada, después de Tuyutí. Odiosa muerte presentí asechando los campos de batalla, ya sin sudor, merecedor de esta humana vida, no sucumbí como bisagra vieja, defendí mi tierra, mi país, mis hermanos, mi gente. Sembré vida, sembré muerte, y aun así defendí aquello que nos fue dado, una tierra donde vivir y escribir versos de amor glorias, donde crecer con justicia, por el derecho a vivir y consumir esta dulce y perfumada naranja.

Muerte de Gral. Díaz
Hugo – Juanca indígena
La vida breve – Nadege Rochat
Texto desde inicio

El 26 de enero de 1867, notando ciertos cambios de posición en la escuadra enemiga, quise cerciorarme con mis propios ojos e inspeccionar la corriente del río. Para el efecto subimos a una canoa me acompañaba solo el teniente Álvarez y otros ayudantes y remeros. Mi ahijado el Sargento Cuatí, un indio Payagua que siempre me acompañó, inspeccionamos la escuadra fondeada, cuando un cañonazo reboto sobre el agua estallando cerca de nuestra embarcación que nos volcó y fuimos a parar al agua todos los tripulantes, fuimos alcanzados por la metralla, el caí al agua con una pierna destrozada, pero mi fiel ahijado, como buen Payagua que caminaba nadando en agua, se lanzó tras mío, rescatándome en las borrascosas corrientes sacándome a la orilla.

VIII Escena
The tree of life

Madame Linch y la hermana del Gral. Díaz jugando gallito ciego

Brilla luz, mi cuerpo saborea tu encanto
la llanura de un corretear inhóspito
en noches de mil plazas,
vacíos de hombres, vacíos de nombres
restaura mi ausencia enmudecida,
a solas restauras los silbidos idílicos
vuelves a ser mis ojos vacíos, ciego y doliente.
Sueñen que el día llama, la muerte o el nacimiento
Hoy el amanecer truena a día
Se siente el navegar de los visitantes acercándose al muelle de los recuerdos
Despertando los inusuales parpados a pocas horas para las cuatro donde los seres de
los antiguos recuerdos se retiran a un recinto cantando.
Naveguen, naveguen caídos en sus propios estandartes,
Como balanza desequilibrada expandan su solicitud de risas y trinar de encantos.
Suene, cante, toquen, respiren un cálido viento garabateando una simpática nostalgia.
Qué vida la vida.

IX Escena
La vida breve
Muerte del General Eduvigis Díaz
Me llama mi ausencia 1867
Las lloronas les espera a Juanca y Hugo

Verano, perturba su calor de febrero, arisco y tenue,
Infectado de su sudorosa luz
Cabellos negros y ojos azabaches cuelgan de las nubes hacia la tierra
Comparto los llantos y lloro mi ausencia
Me paseo en la hierba llevándome de la mano
Al fondo del bosque
Lamentos de los cuervos y patos salvajes derriten las confundidas plegarias, construí
caminos dentro de los sonidos, en viajes ya casi ausentes, manoseados por el eco de
las aguas del lago vecino.
Ya trina mi ausencia, llantos calvos
insistan a un petulante silencio
que intimide la Sonrisa...Si
Qué extraño, una luz que se aleja
gira con sabor a nostalgias...
acompañame, mi guerra termino!!!
Hola..

Conoces al otoño?

X Escena
Cassado y Nana
Proyección

Ya en Curupayty pedí al cuartel general de Paso Pucu un cirujano que me ampute mi pierna herida, de inmediato tuve al lado mío al Dr ingles Skinner quien me fuera hecha la amputación sin anestesia. Sentí la presencia de Madame Linch llevándome a Paso Pucu, al poco tiempo dejé de sentir dolor, el calor y al viento, solo nada, solo. Dejo en mi baúl toda la herencia de mi vida anterior; 5 onzas de oro, 33 pesos papel y mi querido uniforme de gala y todas las naranjas que puedan seguir llorando dulzuras.

General Díaz en cama ya muerto, la relatora vuelve a introducir la agenda en el bolsillo, se levanta cierra la tela que lo cubría y se aleja, tras ella viene entrando el pueblo repitiendo la danza afro inicial de la juventud de Gral. Díaz y se van alejando, se proyecta los títulos sobre la tela.

FIN